

Parroquia Nuestra Señora de la Merced
Pastoral Familiar

Octubre 2011

El amor hace crecer.
El crecimiento hace posible el amor.

INTRODUCCIÓN

En nuestro último encuentro charlamos sobre los nuevos *roles sexuales* de la mujer y el varón y cómo los estamos viviendo. Hoy avanzaremos en nuestra reflexión para descubrir cómo nuestra unión amorosa nos ha ayudado a crecer como personas y cómo nuestro crecimiento personal mejora la calidad de nuestro amor.

Comencemos poniéndonos en la presencia de Dios y pongamos en sus manos los frutos de nuestra reunión de hoy. Podemos rezar juntos el Padrenuestro.

Importante: Recordamos que cada grupo inicia su reunión con la modalidad de oración a la que esté habituado, destinando el tiempo necesario para ello.

Una vez concluido el tiempo de oración...:

Ahora leamos este pasaje de la meditación del P. Carlos en el Jueves Santo:

*En la vida matrimonial es clave la aceptación del otro. Se trata de un requisito esencial del vínculo. Aceptación no es resignación (aguantar la "imperfección" del otro). Significa tomar por bueno lo que el otro da. El otro es quien es, quien hoy puede ser. Aceptar la realidad del otro no excluye la esperanza de su **evolución y crecimiento**; es más bien su posibilidad. Sólo aceptando al otro y poniéndome a su lado puedo acompañarlo a recorrer un camino de **evolución y crecimiento**.*

*Conocerse, conocer, ser conocido; aceptarse, aceptar, ser aceptado; explorar diferencias; tender puentes entre ellas: todo esto requiere tiempo. La ilusión, la magia y el enamoramiento son instantáneos; no necesitan conocer ni profundizar. El amor sí. Por eso el tiempo es una de sus condiciones básicas. Tiempo vivido, no sólo transcurrido; aprovechado, no desperdiciado. Aprovechar el tiempo significa **crecer, madurar, evolucionar** como persona. La principal causa de los conflictos matrimoniales y de relación se debe a la falta de desarrollo personal de los miembros de la pareja. Después de años de casados no está bien ser el mismo que el día de la boda. Si la "vida de a dos" no me hizo madurar y crecer, no estaré en condiciones de amar como lo exigen las nuevas circunstancias y de asumir los desafíos que la vida me propone en su despliegue continuo.*

PRIMER MOMENTO

Las palabras de Carlos en su Meditación del Jueves Santo parecen transitar entre dos polos:

- 1) en nuestra relación de pareja debemos aceptarnos uno al otro como somos.
- 2) para que nuestra pareja funcione cada uno debe evolucionar y crecer como persona.

Son dos polos aparentemente contradictorios, sin embargo no es así. La aceptación del otro no es una resignación pesimista, sino un sólido punto de partida para que él o ella se animen a plantarse cuestiones personales, superar crisis y dudas, y avanzar en el propio desarrollo personal.

A la luz de estas palabras, ahora charlemos juntos.

Importante: Todos escucharán al que habla sin interrumpirlo. Participemos hablando con mucha sinceridad y dejando que cada uno tenga su tiempo para compartir. Trataremos de no teorizar o reflexionar sobre un tema, sino compartiremos algo de nuestra propia vida con apertura.

- ¿En qué creo haber crecido o madurado como persona "gracias" a mi unión con mi pareja? ¿Noto alguna evolución en mí? ¿Cuál?
- ¿Qué aspecto de mí me cuesta cambiar o madurar y dificulta nuestra relación?

SEGUNDO MOMENTO

Ahora escuchemos un pasaje de la Palabra de Dios: Primera Carta de San Pablo a los Corintios 13,4-12.

El amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece, no procede con bajeza, no busca su propio interés, no se irrita, no tienen en cuenta el mal recibido, no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad. El amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no pasará jamás. Las profecías acabarán, el don de lenguas terminará, la ciencia desaparecerá; porque nuestra ciencia es imperfecta y nuestras profecías, limitadas. Cuando llegue lo que es perfecto, cesará lo que es imperfecto. Mientras yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño, pero cuando me hice hombre, dejé a un lado las cosas de niño.

Comentario al texto:

San Pablo describe algunas de las características del amor y culmina su reflexión dándose cuenta de cómo al amar ha podido crecer y madurar como hombre. El amor lo ha convertido en adulto: "dejé a un lado las cosas de niño".

Al crecer solemos atravesar crisis vitales porque toda maduración supone una nueva manera de ver la vida, de aceptarla, de desprenderse de algunas certezas y abrirse a lo nuevo, también de reconocer errores y asumir limitaciones. La crisis son cambios que vive la persona en su interior durante la transición de dos síntesis vitales. Mientras más nos cueste construir la nueva síntesis, más se acentúa y prolonga la crisis.

La crisis deja al descubierto lo que realmente somos, no lo que creemos que somos. Este principio de realidad, indispensable para la madurez personal, es la gran posibilidad para vivir la humildad, virtud fundamental en el itinerario espiritual de un cristiano.

Sabemos que san Pablo era Saulo de Tarso, un judío observante y celoso que perseguía a los cristianos. Y yendo de camino hacia Damasco, tuvo un encuentro con Cristo Resucitado que lo dejó ciego. En esa oscuridad y crisis interior se gestó su gran transformación: su vida será de allí en más una entrega de amor y no una lucha fanática.

A la luz del testimonio de Pablo, volvamos a nuestra vida y reflexionemos con las siguientes preguntas:

- ¿Supe aprovechar situaciones de crisis para replantearme mi modo de ver las cosas, mi actitud ante la vida, mi manera de relacionarme con los demás? ¿Puedo dar mi testimonio y compartir una experiencia vivida? ¿Qué aprendí, en qué me sirvió, crecí...? ¿Cómo me sentí al vivir esto?
- ¿Reconozco en mí algunas actitudes infantiles que debilitan mi amor adulto a mi pareja y mis hijos? ¿Cuáles? ¿Intento crecer y dejarlas atrás? ¿Cómo?
- ¿Reconozco algún cambio o crecimiento en mi modo de vivir la fe? ¿Cuál? ¿Me ayudó a ser mejor esposo/a, padre/madre, persona? ¿Cómo? ¿O creo que estoy estancado/a en mi vida cristiana?

CIERRE

Vamos a culminar nuestro encuentro dándonos un tiempo de oración. Nos ponemos en la presencia del Señor que nos acompañó en toda nuestra reunión...

Pongamos en voz alta y en presencia de Dios algún motivo de gratitud por experiencias lindas -casarnos, ser padres, trabajar-, o difíciles -enfermedades, problemas de comunicación o relación, situaciones laborales, pérdidas...-, que me ayudaron a crecer y madurar.

Podemos terminar rezando juntos el Salmo 22(23): El Señor es mi pastor.